

El viaje hacia la modernidad en dos obras de José Borobio

Los pueblos de colonización de Sucs y Pla de la Font en Lleida

Martínez Duran, Anna

Universidad Ramon Llull, Escuela de Arquitectura La Salle, Barcelona, España. amartinez@alleurl.edu

Lois Alcázar, Sergi

Universidad Ramon Llull, Escuela de Arquitectura La Salle, Barcelona, España. slois@salleurl.edu

Bosch Roma, Mercè

Universidad Ramon Llull, Escuela de Arquitectura La Salle, Barcelona, España. mbosch@salleurl.edu

Rueda Velázquez, Claudia

Universidad de Guadalajara–CUAAD, Departamento de Teoría e Historia, Escuela de Arquitectura, Guadalajara, México
claudia.rueda@cuaad.udg.mx

Resumen

La presente comunicación nace de un estudio académico entorno a los poblados construidos por el Instituto Nacional de Colonización en el ámbito del Canal de Aragón. La investigación ha sido posible gracias al inventariado y digitalización del archivo provincial de Lleida, donde se conservan los documentos inéditos de estos proyectos. El primer objetivo era poner en valor esta documentación que nos permite conocer los pueblos desde los trazados urbanos hasta las edificaciones y los detalles constructivos.

El territorio proyectado por el INC comprende los pueblos de Gimenells, Vencillón, Sucs y Pla de la Font, los dos últimos obra del arquitecto zaragozano José Borobio que vinculó su actividad a la delegación del Ebro del INC. Borobio inicia su carrera profesional en plena efervescencia de las vanguardias racionalistas. Con el cambio de régimen, la situación de aislamiento cultural impone una actitud autodidacta que gira la mirada a lo popular para recuperar los valores modernos de una arquitectura sencilla y cercana. Los dibujos que Borobio realiza en sus viajes por España son una buena muestra de ello. Su mirada se centra en lo pintoresco, con un trazo ingenuo que pone en valor los volúmenes contundentes y los detalles de la arquitectura popular para acercarla a lo moderno.

La construcción de Sucs (1945) se sitúa en los primeros años de desarrollo de la delegación del Ebro y en los inicios de la trayectoria profesional de Borobio. La estructura del pueblo sigue los criterios del INC en lo que se refiere a la imagen “folklórica” del conjunto. La plaza se sitúa en el centro, donde se cruzan las dos calles principales y se encuentran la iglesia y el ayuntamiento. Una estructura urbana compacta y con una imagen general que busca asimilarse a la arquitectura popular copiando ciertos “clichés” formales. Aun así hay un incipiente interés por la geometría en la composición tanto del planeamiento de los trazados como en la fragmentación parcelaria o la composición de las fachadas y un interesante esfuerzo en jerarquizar las circulaciones para cargarlas de funcionalidad.

Una década después, Borobio acomete la construcción de Pla de la Font (1956) a escasos 5 km del anterior, los que dictaba el “módulo carro”. El proyecto llega en el momento de plenitud del arquitecto, con una modernidad asumida y alejada de la copia a lo popular. En Pla de la Font, la trama urbana se articula para dialogar con el paisaje y adaptarse a la topografía. La plaza se desdibuja y se aleja del centro para pasar a ser un espacio ajardinado rodeado de los equipamientos principales; un mirador sobre el paisaje. La parcelación y la composición de los volúmenes residenciales se tornan un ejercicio de composición abstracta, una imagen más cercana a la arquitectura nórdica.

Así, el artículo intenta desvelar a través de dos ejemplos, la evolución de la obra de Borobio y su aportación a la recuperación de la modernidad arquitectónica desde la reproducción de lo popular a la manipulación de formas modernas. Una trayectoria de depuración y transformación; camino que también siguieron otros “pioneros” para reencontrarse con la modernidad perdida.

Palabras clave: Borobio, Lleida, INC, poblados de colonización

La presente comunicación nace de un estudio académico entorno a los cuatro poblados construidos por el Instituto Nacional de Colonización en la Zona Regable del Canal de Aragón y Cataluña: Gimennells, Sucs, Pla de la Font y Vencillón. La investigación ha sido posible gracias al inventariado y digitalización de los documentos inéditos depositados en el Archivo Histórico de Lleida. El primer objetivo era poner en valor esta información que nos permite conocer estas primeras obras de la arquitectura moderna española, que abarcan desde los trazados urbanos hasta las edificaciones y los detalles constructivos. También, reivindicar los valores de esta arquitectura, a caballo entre lo popular y lo moderno, que ha marcado el carácter de amplias áreas de nuestro territorio. Finalmente, ahondar en el conocimiento de la obra de José Borobio Ojeda desvelando, en este estudio, la evolución que sufre su arquitectura en los dos pueblos de los que es autor, Sucs (1945) y Pla de la Font (1956).

Introducción

Arquitecto, pintor, dibujante, ilustrador y humorista son facetas que se suman al legado de José Borobio Ojeda. El arquitecto zaragozano, al igual que sus compañeros del INC y otros pioneros de la modernidad arquitectónica en España estudió y desarrolló su profesión en una época de cambios. Comenzaron sus estudios en plena efervescencia de las vanguardias artísticas; la guerra civil y el cambio de régimen político truncaron este camino para acabar en una situación de aislamiento que impuso una actitud prácticamente autodidacta. La mirada se dirige entonces hacia la arquitectura popular, buscando los valores modernos de una arquitectura cercana y sencilla, también lógica y racional. Muestra de ello son los cuadernos de viaje que realizó durante y una vez terminada la carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

En el texto «Una primera aproximación a José Borobio Ojeda (1907-1984): La arquitectura popular en sus álbumes de dibujo»¹ la autora, Mónica Vázquez, nos da a conocer sus dibujos de viaje por pueblos de España realizados entre el año 1928 hasta 1936, que se ordenan en seis álbumes. Esta lectura personal y la atenta mirada a la arquitectura tradicional quedan plasmadas con un trazo ingenuo y a la vez preciso.

Los dibujos de estos álbumes son de distintos pueblos de España, la mayoría aragoneses. Los bocetos tienen en común una especial atención a las soluciones constructivas, formales y de adaptación al lugar de esta arquitectura. En sus dibujos se puede observar encuadres de casas y calles que se ligan al terreno, nivelándose en lugar de modificarlo o destruirlo (fig.1). Perspectivas que recogen cómo los trazados de las calles siguen las curvas de nivel consiguiendo el factor sorpresa y una configuración singular para cada calle. Plazoletas formadas por el encuentro con la propia topografía. Las viviendas en esquina son otro de los tópicos de sus bocetos; en ellos se observan asimetrías, en ocasiones soluciones arbitrarias, desarticuladas y que parecerían carecer de sentido, pero que en el fondo sólo responden a la lógica e inmediatez de la construcción popular.

Sus bocetos de trazo continuo describen también los materiales y detalles constructivos, definiendo los postigos de madera, los bajantes vistos en fachada, las tejas que rematan las cubiertas, los zócalos, el alumbrado de las calles o el empedrado de las plazas. En sus dibujos resaltan los volúmenes contundentes, la disposición irregular y la proporción de los huecos en relación al plano de fachada. También ponen de relieve la especial relación entre la vivienda y el espacio público, con las tribunas colgadas y los soportales tan característicos de los pueblos de España.

José Borobio nace en Zaragoza en 1907. El año 1923, inicia sus estudios de arquitectura en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde obtiene el título en 1931. Durante su estancia madrileña tuvo contacto y colaboró puntualmente con arquitectos pertenecientes a la denominada Generación de 1925, muy influenciada por las vanguardias artísticas europeas, entre ellos Fernando García Mercadal. Una vez titulado se establece en la capital aragonesa, donde inicia su trabajo como arquitecto colaborando en el despacho de su hermano Regino Borobio, primero como delineante y más tarde directamente en algunos proyectos, para acabar siendo socio activo del estudio. Sus primeras colaboraciones con el Instituto Nacional de Colonización comenzaron conjuntamente con su hermano Regino. Fue en el año 1944 cuando José Borobio obtiene definitivamente, por oposición, la plaza de arquitecto en la Delegación del Ebro, donde trabajó hasta su jubilación en 1977.

El INC, Instituto Nacional de Colonización continuó y amplió la reforma agraria iniciada por Joaquín Costa a finales del siglo XIX e impulsada con fuerza durante el corto período republicano. Fue en 1939 cuando el Instituto Nacional de Colonización inicia oficialmente su labor en pro de una reforma agraria que permitiera sostener una economía basada en la producción interior. Uno de los objetivos del Instituto era el diseño de pueblos de colonización, repartidos y organizados por el territorio, que permitiesen la repoblación del campo español. Se estructuraba en diferentes Delegaciones en relación a las cuencas fluviales españolas: Norte, Duero, Ebro, Tajo, Levante, Guadiana, Guadalquivir y Sur.

José Borobio proyectó 13 pueblos completos y amplió otros cinco existentes, durante sus años de trabajo en el INC. En algunos de sus primeros trabajos colaboró en poblados diseñados por José Beltrán o Antonio Barbany Bailó. También completó el trabajo de Alejandro de la Sota en Gimennells, en el territorio común a Sucs y Pla de la Font. Desde estos primeros trabajos ya se advertía la revalorización de lo popular incorporándolo a los postulados más racionales propios de la modernidad.

De sus primeros trabajos (Ontinar de Salz o Sucs) trasluce una arquitectura más ingenua, como la de sus dibujos de viaje, y la búsqueda de una actitud y un pensamiento propios. Es en los trabajos más próximos a la segunda

mitad de los años 50, coincidiendo con la asunción de la modernidad arquitectónica en el país, cuando sus obras adquieren definitivamente un carácter personal.

A través de sus dieciocho proyectos se puede trazar un cambio en su obra, de lo popular a lo moderno, con un espíritu permanente de racionalidad, de trabajo con el paisaje y de sencillez en la construcción. Con los dos ejemplos que aquí se tratan, Sucs de 1945, y Pla de la Font, de 1956, ambos situados en el mismo entorno de repoblación, con condicionantes similares, pero separados entre sí una década, se advierte este camino, el mismo que han de trazar otros arquitectos vinculados a la construcción de estos pueblos de colonización y, en general, todos aquellos “pioneros” de la modernidad arquitectónica española.



(Fig. 1) Dibujo. Albarraçin (1932) Álbum no. 5. Fuente: Revista Artigrama 1999, no. 14.



(Fig. 2) Construcción de la carretera de Gimeneles a Almacelles, al fondo, sobre la recta y apoyado en la colina se construirá el pueblo de Sucs. Fuente: Archivo Histórico de Lleida.

Sucs, racionalizar lo popular

La construcción del pueblo de Sucs (1945) tiene lugar en los primeros años de funcionamiento de la Delegación del Ebro y en los inicios de la trayectoria profesional de José Borobio en este organismo. Su construcción consolida la implantación pocos meses antes en la misma zona del pueblo de Giménells, obra de un joven Alejandro de la Sota. Al conjunto se le añadirán años más tarde los de Pla de la Font (1956), también obra de Borobio; y Vencillón (1965), ya en el límite de la provincia de Huesca, del funcionario del INC Manuel Jiménez Varea. La operación transforma el área del Canal de Aragón y Cataluña. Un territorio eminentemente de secano se convierte en una huerta productiva, en campos de cereales, árboles frutales y viñedos.

Sucs se emplaza en la carretera que une las poblaciones de Almacelles, al norte, y Alcarràs, al sur, en el punto intermedio de una larga recta, entre Almacelles y Giménells, al abrigo de una pequeña colina (el Bilot) desde la que se domina el llano circundante (Fig. 2). Un cruce sobre este camino y la pequeña colina se convierten en un lugar fundacional, en el centro de un nuevo pueblo que crece y se extiende con este punto como origen. Parece como si, a partir de aquí, se dividen y urbanizan las parcelas que conformarían las manzanas del pueblo; siempre con la referencia central de ese punto nuclear, donde se situará la plaza principal (Fig. 3).



(Fig. 3) El pueblo de Sucs desde el Bilot. Fuente: Ministerio de Agricultura (1964)

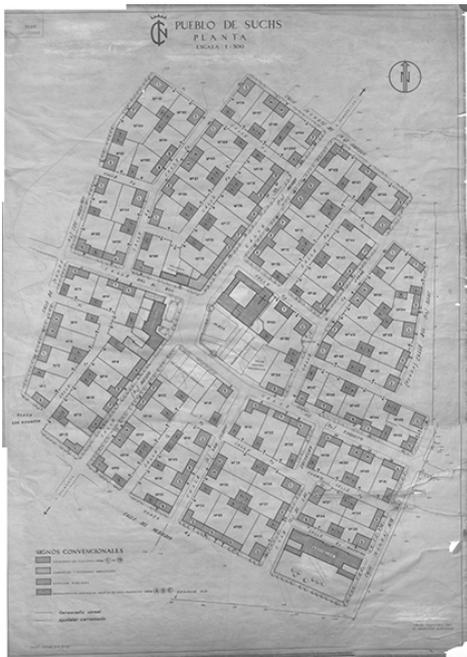
La implantación en el paisaje es rotunda; mostrando una imagen exterior de compacidad. Sucs se diseña buscando una configuración de pueblo tradicional, forzando la trama urbana para conseguir una estructura orgánica similar a la de cualquier pueblo ya construido. La imagen general del pueblo sigue los criterios del INC en lo que se refiere a una visión pintoresca del conjunto. Las calles y la plaza buscan asimilarse a la arquitectura popular con su apariencia diversa, espontánea y humana. La referencia a la arquitectura de la zona es, sin embargo, escasa. Más bien se transportan ciertas referencias de una idea de lo vernáculo que aún pasa por encima del territorio. Por ejemplo, la iglesia y el campanario, que se levantan como contundentes volúmenes blancos, responden a una imagen que poco tiene que ver con la esbeltez de los campanarios cerámicos de esta zona del valle del Ebro. Sin embargo, esos mismos volúmenes blancos habían sido una imagen reconocida por las vanguardias de los años 30, con las que Borobio tuvo un estrecho contacto (Fig.4).

Aun así se advierte un interés por la geometría en el planeamiento, en la fragmentación parcelaria o en la composición de las fachadas. Como es habitual en sus trazados urbanos, José Borobio trabaja con diferentes direcciones en el establecimiento de la trama, imponiendo giros y desplazando cruces con el objetivo de conseguir perspectivas cerradas, espacios finitos y cercanos. También las parcelas se retrasan o retranquean para generar pequeñas plazoletas en las que disponer fuentes y árboles. Las referencias a los artículos de la época de José Tamés y de Alejandro Herrero están presentes, pero también el tratado de construcción de la ciudad de Camilo Sitte o a los proyectos de ciudad jardín de Letchworth o Radburn². Se incorpora la topografía al trazado urbano y los planos de fachada se articulan plásticamente para responder a la inclinación del terreno. Solo las perspectivas sobre el camino de acceso son al infinito, sobre el paisaje conquistado, enmarcadas por hileras de plátanos. De una forma similar se había concebido también Giménells, donde la carretera cruza el pueblo para convertirse en la calle principal; en un único trazo que enlaza la plaza con el paisaje.

En Sucs se observa un interesante esfuerzo en jerarquizar las circulaciones para cargarlas de funcionalidad. Aquí se ensaya un modelo urbano con circulaciones más eficientes que responden también a premisas y propuestas del propio INC: *“las calles habrían de diferenciarse según su cometido”* (Tamés, 1948). Se segregan los peatones del ganado, distinguiendo entre vías principales y secundarias. De esta forma se puede acceder a las dependencias agrícolas sin entorpecer la circulación de las calles principales, sin mezclar animales con vecinos (Fig.5).



(Fig. 4) El pueblo de Sucs sobre el cruce de caminos, con el Bilot al fondo. Fuente: Archivo Histórico de Lleida.



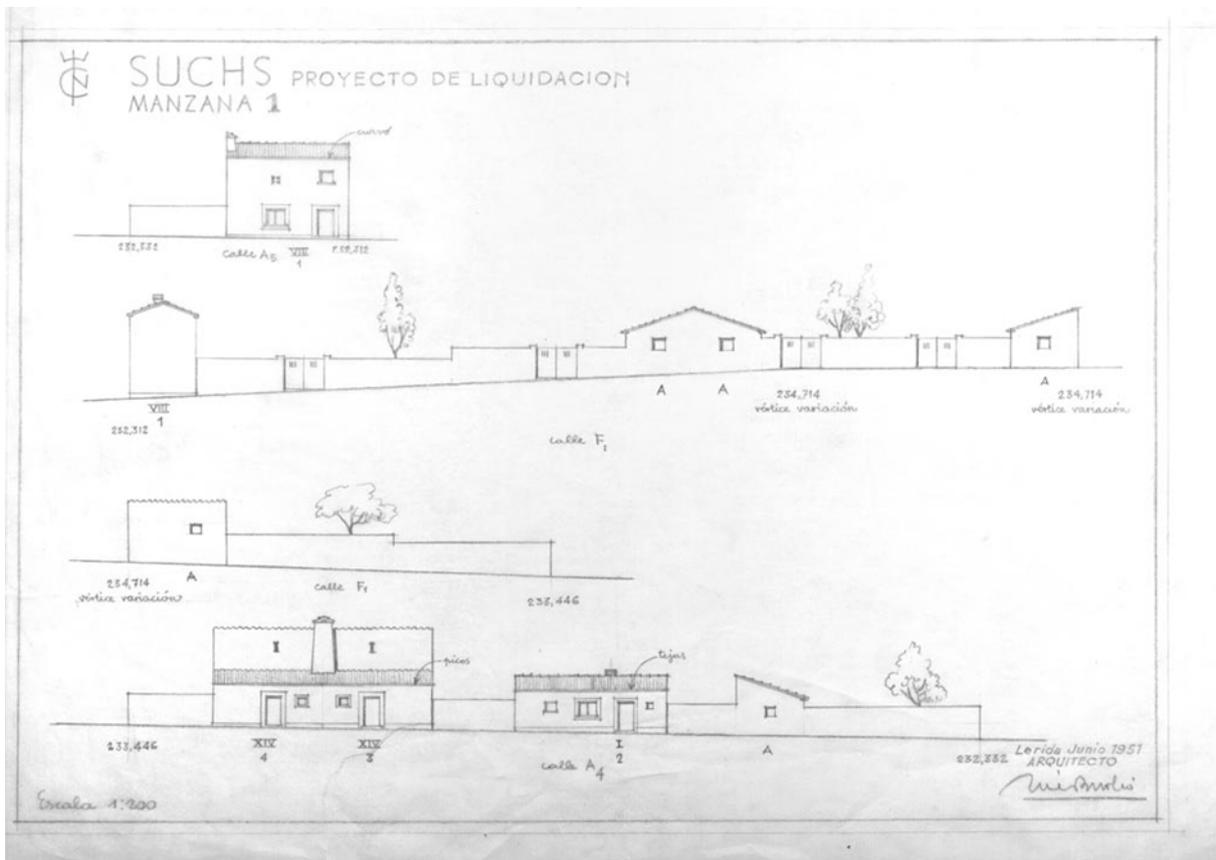
(Fig. 5) Plano de ordenación de Sucs, en su versión definitiva (1951) Fuente: Archivo Histórico de Lleida.

En el cruce de caminos se dispone la plaza del pueblo, cerrada, tradicional, alrededor de la cual crece Sucs y en la que se emplazan los edificios representativos: la iglesia y el ayuntamiento que junto con las viviendas y locales de comerciantes y artesanos, delimitan el espacio público principal³. En la imagen de estos edificios conviven sencillos elementos constructivos en los balcones y ventanas: barandillas y rejas metálicas, postigos de madera o lámparas, con elementos escultóricos, cornisas o zócalos de piedra labrada, propios de otras épocas. Unificando todo, un paño de pared encalada dota de homogeneidad al conjunto.



(Fig. 6) La iglesia sobre la plaza principal de Sucs actualmente. Fuente: Francesc Garreta (2014)

El pueblo se construye con clara vocación urbana, con las viviendas, dependencias agrarias y los muros altos delimitando las calles conformando un plano único vertical. El arquitecto dibuja todos los alzados de éstas, enumerando manzanas, calles, viviendas y locales, de acuerdo a los puntos topográficos (Fig.7). A pesar de esa imagen exterior de pueblo denso, compacto, las parcelas se construyen sólo parcialmente; en el frente, la casa, y al fondo, las dependencias agrícolas, establos y almacenes. Buena parte del solar queda vacío, a modo de patio o corral, previendo futuras ampliaciones del patrimonio agrícola doméstico.



(Fig. 7) Plano de alzados de una de las manzanas de Sucs (1951). Fuente: Archivo Histórico de Lleida.

En un esfuerzo más por conseguir desde la racionalidad y el orden las características tan apreciadas de la arquitectura vernácula: diversidad, espontaneidad, expresividad, Borobio establece diferentes tipos de vivienda, y dentro de cada tipo, diferentes detalles constructivos de fachada. La mayoría de viviendas, para colonos y para obreros, se construyen en planta baja, concentrando las de dos plantas en las esquinas de las manzanas, rematando el plano único de fachada. Se definen con gran sencillez los remates de los faldones de teja, las carpinterías de madera, que se retrasan desde un escrupuloso respeto al volumen puro encalado blanco y dentro de una composición equilibrada y geométrica. Se vislumbra una destilación de esos detalles constructivos recogidos en sus viajes, pero también una mirada moderna, en la que éste se simplifica para poner en valor el orden y la geometría.

Dos años después de la construcción de Sucs, en 1947, Borobio proyecta Poblenu del Delta (Villafranco del Delta), en este caso y como su nombre indica, en el delta del Ebro, Tarragona. La configuración del pueblo es similar, con una plaza central y una trama urbana ligeramente ortogonal, que se deforma para generar las perspectivas cerradas y los retranqueos que ya había ensayado en anteriormente. En este caso, a diferencia de Sucs, la carretera no cruza el pueblo, sino que pasa tangente a él. Por tanto, Poblenu debe mostrar una fachada paisajística, la construcción se debe enfrentar al paisaje. El trabajo del arquitecto para construir una imagen a la vez que unitaria, diversa y compleja es clave para generar una personalidad propia del pueblo en medio de un paisaje completamente llano y monótono como es el del delta. Este intenso trabajo con el paisaje y con la visión exterior del pueblo evolucionará en los posteriores proyectos de Borobio.

Pla de la Font, el proyecto de un paisaje artificial

Una década después de la construcción de Sucs y a escasos 5 km, José Borobio acomete el proyecto de la pedanía de Pla de la Font (1956). La construcción de este asentamiento agrícola continúa con la labor colonizadora de la zona impulsada por el INC, con un planteamiento territorial que sigue claramente las leyes del llamado "módulo carro"⁴, según el cual se determina un área de unos 2,5 km de diámetro alrededor de cada pueblo, distancia que permite que las zonas de cultivo no queden demasiado alejadas del pueblo, adecuando el tiempo de desplazamiento diario entre la casa y el campo. Sobre este módulo territorial se teje una trama de poblados que colonizan el territorio homogéneamente, no muy alejados los unos de los otros, favoreciendo que se cree una cierta "conciencia del lugar", con un carácter propio y arraigado con el paso de los años. Entre los cuatro pueblos de esta zona se establecen visiones cruzadas, que hacen el territorio habitable y humano.

Este proyecto llega en el momento de plenitud del arquitecto, con una modernidad asumida y definitivamente alejada de la copia a lo popular. Después de los primeros años de aislamiento del país, la economía autárquica se había convertido en una clara apuesta por la industria y poco después, el turismo, que abría España al mundo. Los arquitectos españoles ya no trabajan al margen de las corrientes intelectuales y artísticas de Europa y América; bien al contrario, la arquitectura Española adquiere una mirada moderna propia.

Pla de la Font se sitúa entre Gimennells i Sucs, alejado de la carretera principal, en un camino que se adentra en Aragón, donde años después se construirá Vencillón, en medio de los campos de cultivo que geometrizan la llanura, que poco a poco se ondula en el entorno cercano al canal. Es precisamente aprovechando una de las vaguadas que se forman, donde se coloca el pueblo, en el cruce con un camino que discurre entre las fincas de la zona. Pla de la Font se construye transversalmente, entre los dos puntos elevados que limitan la vaguada; colonizando el centro. Se trata de una estrategia claramente intencionada. Borobio dialoga con el paisaje, lo construye para generar un nuevo horizonte artificial. El pueblo se ve desde la lejanía; en medio del llano, aparece como un conglomerado de volúmenes puros, de planos en escorzo, de grandes huecos en sombra que llenan el vacío de la vaguada, como colgando de una línea horizontal superior que sólo se ve rota por el estilizado campanario de la iglesia, que emerge geoméricamente para enfrentarse al paisaje (Fig.8).



(Fig. 8) Imagen de Pla de la Font desde el camino transversal de acceso y de la plaza con la iglesia al fondo. Fuente: Ministerio de Agricultura (1964)

La construcción de este paisaje artificial no termina aquí. Los postulados iniciales del INC planteaban la plantación de bosquetes de protección para los pueblos. Éstos delimitaban el casco urbano para protegerlo del campo abierto y eran un mecanismo de contención de su crecimiento futuro, además de una reserva de madera para sus habitantes. En Pla de la Font, Borobio convierte los bosquetes en elementos clave del paisaje que proyecta; en espacios de recreo y miradores sobre los campos. La intención es que pueblo y paisaje formen parte de un todo, no separarlos, proyectar realmente un territorio común. En este sentido, la actitud de Borobio es radicalmente moderna.



(Fig. 9) Plano de ordenación de Pla de la Font (1962). Recoge modificaciones del proyecto inicial realizadas en el momento de construcción del pueblo. Fuente: Archivo Histórico de Lleida.

En Pla de la Font, la trama urbana se articula geoméricamente para dialogar con el paisaje, adaptándose a la topografía. La compacidad de ejemplos anteriores se transforma en una fluidez en la que se introducen trazados curvos y calles en pendiente con perspectivas abiertas sobre el territorio. La plaza se desdibuja y se aleja del centro, situándose en un extremo del pueblo, en el punto más alto. La imagen de “Plaza Mayor” que se buscaba en las primeras propuestas se revisa para pasar a considerarla como un espacio abierto y ajardinado, rodeado de los equipamientos principales; un mirador sobre el paisaje; un espacio público de reunión, pero también de ocio y recreo. En Pla de la Font, a diferencia de Sucs, los edificios públicos no cierran la plaza, se sitúan en una de las fachadas para delimitar un plano continuo entre la iglesia, el edificio parroquial y las viviendas de maestros y artesanos. Se construye así la “fachada pública” del pueblo, que con el orden compositivo abstracto de balcones y grandes huecos dialoga con la escala urbana de la plaza.

La iglesia mantiene su presencia predominante en el conjunto pero no como protagonista. Se aparta de la posición central para ocupar un lugar en el lateral, en uno de los puntos elevados que la convierten más en un hito en el paisaje que en una presencia absoluta sobre la plaza. El edificio tiene un carácter volumétrico puro, sencillo, abstracto. Todo ornamento se reduce aquí al diseño de una celosía de cuadrados de alabastro que se repite en la fachada y en el campanario. Éste se yergue con esbeltez, sobrepasando muy por encima la cota superior de los tejados que lo rodean. Mientras que en la iglesia de Sucs se intentaba imitar una arquitectura pasada, reproduciendo una serie de fragmentos de arquitecturas ajenas; en Pla de la Font la iglesia se convierte en un ejercicio de geometría y modernidad que sabe leer los valores del lugar para convertirlos en algo nuevo.



(Fig. 10) La plaza de Pla de la Font actualmente, limitada por la iglesia y las viviendas de artesanos. Fuente: Francesc Garreta (2014)

Pla de la Font se extiende sobre el territorio. Las dimensiones de las parcelas son mucho mayores que las que se habían propuesto para Sucs. Incluso se plantean espacios vacíos entre propiedades, separaciones sin construir que esponjan la trama urbana para convertirla en un ejercicio de composición abstracta, una imagen más cercana a la arquitectura nórdica. Las edificaciones con sus patios se separan entre sí, y se rodean totalmente de espacio libre, para dialogar de una forma más amable con el entorno. La idea de compacidad que regía los primeros proyectos de los pueblos de colonización, parece que aquí se pierde para dejar paso a una concepción extensiva del tejido urbano.

Ya no se crean unas fachadas continuas a las calles sino que los límites se desdibujan para hacer participar el interior de las parcelas del espacio público y del paisaje que rodea al pueblo. De esta forma, a lado y lado de las calles se escapan las vistas hacia el territorio y, gracias a este esponjamiento, la naturaleza y los campos se introducen en el pueblo. Mientras que Sucs se generaba a partir de un cruce de caminos, de una plaza, Pla de la Font se podría concebir como un fragmento de paisaje urbano que se desarrolla a lo largo de la carretera. Un trazado ligeramente curvo que atraviesa el pueblo de este a oeste y al que asoman en escorzo las viviendas y sus patios.

Las tipologías residenciales para colonos se reducen a dos únicos tipos, los volúmenes puros se rompen, incorporando espacios de transición, porches y asimetrías. Los muros se tratan con obra vista alternando la superficie enlucada. Las cubiertas se muestran con su propia geometría inclinada y aflora la teja, que queda a la vista y forma parte de la composición de las fachadas. Las dependencias agrarias cobran protagonismo para levantarse como construcciones equivalentes y muchas veces de mayor tamaño y visibilidad que las domésticas. Estas han ido colmatando la parcela a medida que han ido cambiando las necesidades de la familia, generando así un sistema abierto y flexible, adaptable al paso del tiempo, como se proponía en los postulados del INC, y como así ha sucedido. La construcción, los materiales, son los propios del lugar. En Pla de la Font se reconoce la cerámica como material constructivo básico y el detalle se afina para sacarle el máximo partido.

El viaje a la modernidad

Sucs i Pla de la Font suponen dos momentos, dos etapas en el viaje de José Borobio hacia la modernidad. Dos proyectos con intenciones similares pero con resultados formales ciertamente diferenciados. Sin embargo, los intereses del arquitecto, los polos alrededor de los que giran sus ideas se mantienen; migrando de lo popular a lo moderno.

Por un lado, la arquitectura de Borobio mantiene una especial atención a la relación con el paisaje. El proyecto de un pueblo es en su totalidad y por encima de todo, el diseño de un territorio, de un lugar habitado que dialoga con el entorno. Ya sea desde la compacidad o la dispersión, desde el abrigo de la colina o la construcción de la vaguada, desde el quiebro entre caminos o la visión de un nuevo horizonte, el diálogo entre el pueblo y el paisaje

es una de las ideas capitales del mecanismo proyectual de Borobio. Este control sobre el paisaje se basa en un enorme dominio sobre la geometría. Las cuidadas perspectivas que se tienen desde la lejanía de estos pueblos son posibles gracias al gran conocimiento de las leyes geométricas y a una cuidada composición de la “fachada exterior” del pueblo. Si observamos las plantas se hacen patentes el orden geométrico de los trazados, la implantación en el lugar y la asimilación de la topografía. Ya sea desde la racionalidad de la trama ortogonal o desde la organicidad de la curva, el rigor geométrico de Borobio siempre está presente.

Por otro lado, el cuidado de Borobio por el detalle. El conocimiento de la construcción popular y su puesta en práctica permiten al arquitecto ir depurando los detalles proyecto tras proyecto; siempre con la intención de lograr un detalle mínimo que ponga en valor conceptos tan modernos como el hueco y la sombra, el plano de fachada o los contrastes de texturas. La puesta en valor del detalle permite a Borobio generar una paleta de soluciones constructivas para proyectar sus viviendas desde la diversidad dentro del orden; esa relación tan armoniosa que de forma natural se da en la arquitectura popular y que Borobio consigue a través del dominio de la profesión.

Tanto Sucs como Pla de la Font son reflejos de la situación de la arquitectura española en su momento. Mientras que el primero responde a los años inmediatos de la posguerra en que el país miraba hacia adentro para subsistir y encontrarse a sí mismo, el segundo es reflejo de una situación muy distinta, de una mirada puesta en el futuro, hacia el exterior.

Observando ambos proyectos se ve claramente el devenir, no sólo de la obra de Borobio, sino de la arquitectura moderna española que tiene sus raíces precisamente en esa lectura personal de los valores de la arquitectura popular. Los pueblos de colonización son un innegable ejemplo de esto. En ellos se reflejan los valores del sentido racional de la construcción, la rica diversidad que aportan las variaciones sobre un tipo, el tamaño adecuado de cada elemento, de cada edificio, de los espacios públicos, que se construyen para que funcionen y perduren, todos ellos valores inherentes a la arquitectura popular, como enumera Carlos Flores en su enciclopedia.

Con el paso de los años cabe valorar si los objetivos del INC se han acabado cumpliendo. La construcción de estos pueblos ha permitido transformar y modernizar un campo inerte para convertirlo en un paisaje productivo habitado. El modelo sigue vigente y los dos pueblos, en su uso agrícola. El diseño inicial de Borobio ha permitido el crecimiento tanto de Sucs como de Pla de la Font siguiendo las mismas leyes de orden que los generaron. La vigencia de estos modelos es, por tanto, completamente real.

De alguna forma también se ha mantenido una cierta continuidad en la construcción. Los pueblos han crecido con los mismos medios que los vieron nacer: los oficios de la tierra, los materiales y la mano de obra local. Los sucesivos cambios, ampliaciones y mejoras que se han realizado a lo largo de décadas responden a una misma filosofía y a un mismo modo de vida: el del territorio.

Tras conocer y analizar el trabajo realizado en estos pueblos, hace falta reflexionar si los modelos urbanos que proponemos para nuestros pueblos actualmente son tan ricos y permiten una variedad tan interesante como los que los arquitectos de los pueblos de colonización proponían. Algo tan básico como la diversidad dentro de un orden es algo que estos arquitectos, entre ellos Borobio, supieron recuperar de la tradición popular y llevarlo a la modernidad, pero que por desgracia muchas de las normativas actuales no permiten, ni tienen la aspiración de hacerlo. El resultado son nuestros pueblos y ciudades, posiblemente más regulados pero más monótonos y menos humanos que éstos que se proyectaron hace más de 50 años.

El trabajo de recuperación de los archivos y de la memoria histórica de estos pueblos es de gran importancia para un territorio rural, demasiadas veces alejado de los focos culturales de interés. Ha de ser labor de todos, la protección y el mantenimiento de un patrimonio arquitectónico tan rico y diverso como frágil. Sólo desde su conocimiento y divulgación será posible su conservación y transformación sin pervertir su esencia. Parece poco probable que en la España actual se repita una experiencia similar a la de estos poblados de colonización. El numerosísimo catálogo de soluciones y de modelos urbanos que nos ha dejado pueden ser ejemplos relevantes a la hora de proyectar el futuro de nuestros pueblos.

Finalmente valorar el trabajo y la obra de José Borobio que, como tantos otros arquitectos, ha dejado un legado que ha pasado desapercibido. Sin embargo, la calidad de su obra se acumula junto a la de muchos otros para conformar el interesante viaje de estos “pioneros” desde la tradición a la modernidad.

Notas

(1) Mónica Vázquez ha publicado numerosos artículos sobre la obra gráfica de Borobio y ha organizado exposiciones de esta documentación gráfica en la ciudad de Zaragoza.

(2) La referencia a estos proyectos de ciudad-jardín ya estaban presentes en los criterios de ordenación que el INC recogía para dotar de herramientas proyectuales a sus arquitectos. Las referencias se amplían a proyectos nórdicos como Margaretenhöhe o al del Monte Sacro en Roma.

(3) En el caso de Sucs, las escuelas, que son otro de los principales edificios públicos de los pueblos de colonización, quedan en el límite del pueblo, en contacto directo con los campos que lo rodean.

(4) El concepto del “módulo carro” es recordado por Miguel Centellas en su tesis sobre los pueblos de colonización obra de Fernández del Amo (Barcelona 2006). J. TAMÉS ALARCÓN, Proceso urbanístico de nuestra colonización interior, RNA (noviembre) 1948, p.413

Bibliografía

Documentación gráfica original proporcionada por el Archivo Provincial de Lleida (Arxiu Històric de Lleida).
Carrer Governador Montcada, s/n.
25002 Lleida (Cataluña)

CENTELLAS SOLER, Miguel. *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo* (ed. lit.) Colección Arquia/tesis no. 31. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2010. 275p. ISBN: 9788493785703.

DEL BUFALO GUILLÉN, Claudia. *La experiencia de José Borobio en el Instituto Nacional de Colonización (1944-1977): Trece pueblos*. [tesis] Barcelona: Master Universitario Proyecto Integrado de Arquitectura, Escuela de Arquitectura La Salle, Universidad Ramón Llull, 2013. 154 p. [recurso electrónico].

FERRER, M. MIRALLES, R. RODENAS, J. FAURA, R. ROCA, J. FORTUNY, G. ZUAZNABAR, G. *Poblenou del Delta (Villafranco del Delta) 1947: Vernacular in the new agricultural settlements of the INC (Spain)*. Centro de Análisis Integral del Territorio (CAIT) URV, Reus, Spain, 2012. [comunicación en congreso internacional]

FLORES, C. *Arquitectura popular*, Ed. Aguilar, Madrid 1973

HERRERO, A. *15 Normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar*, RNA 168 (1955)

REDAELLI, G. CALZADA PÉREZ, M. TORDESILLAS, A. *Pueblos de colonización III: Ebro, Duero, Norte y Levante*. [DVD]. Itinerarios de Arquitectura 05. Córdoba: Fundación Arquitectura Contemporánea, Ministerio de cultura, 2008. 136 p. ISBN: 9788461256266.

TAMÉS ALARCÓN, J. *Proceso urbanístico de nuestra colonización interior*, RNA (noviembre) 1948

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica. *José Borobio. Su aportación a la arquitectura moderna* (ed.lit). Zaragoza: Delegación del Gobierno en Aragón, 2007. 319 p. Depósito Legal: Z-3583-2007.

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica. *José Borobio (1907-1984). Una vida y una época contadas a través de imágenes, Zaragoza* (ed. lit). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), 2008. 382 p. ISBN: 978-84-7820-953-8.

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica. *La obra gráfica en la revista Agricultura (1929-1935). La aportación de José Borobio* [en línea]. En: Artigrama. Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2001, no 16, pp. 441-468. [consulta: 15-02-2014]. ISSN 0213-1498.

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica. *Una primera aproximación a José Borobio Ojeda (1907-1984): La arquitectura popular en sus álbumes de dibujo* [en línea]. En: Artigrama. Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1999, no. 14, pp. 353-389. [consulta: 15-02-2014]. ISSN 0213-1488.

Biografía

Anna Martínez Duran, Arquitecta por la ETSA Barcelona, UPC (1989) y Doctora por el Departamento de Proyectos. Acreditada por la AQU (2009). Becaria FPI y profesora asociada UPC (1991-98). Responsable de las asignaturas "Introducción a la arquitectura" (1998-2011), Composición I y II (2006-2013) y en el Master Proyecto Integrado de Arquitectura (2008-2014), ETSA La Salle. Miembro del grupo de investigación IAM (Investigación en Arquitectura Mediterránea). Profesora de Dibujo I y II en el Grado de Arte y Diseño, Escola Massana, Universidad Autónoma de Catalunya (2013-2014).

Sergi Lois Alcázar, Arquitecto por la ETSALS (2007) y profesor colaborador de la misma en Composición I y II desde 2005. Vinculado al grupo de investigación IAM. Actualmente en proceso de investigación doctoral sobre la arquitectura parroquial de los años 60 en Barcelona.

Mercè Bosch Roma, Arquitecta. ETSAB-UPC (1998). Diploma de Estudios Avanzados DEA - Programa de doctorado del Departamento de Proyectos Arquitectónicos. ETSAB-UPC (2009). Doctoranda, con tesis en elaboración y diversos estudios sobre la arquitectura moderna en la región de Lleida (Cataluña). Miembro del Grupo de Investigación IAM de la ETSALS. Profesora de Construcción III en la ETSALS.

Claudia Rueda Velázquez, Doctor Arquitecta por la UPC (2008). Miembro del Grupo de Investigación Form UPC 2003 al 2008. Del 2008 al 2013: Profesora de Composición I y II, Coordinadora Máster y Doctorado y Miembro del Grupo IAM en la ETSALS. Actualmente participa programa del CONACYT conjunto con la Universidad de Guadalajara, México. Colabora en el grupo de investigación consolidado CA-09 de la misma institución. Líneas de investigación: arquitectura moderna.